

Beatriz Cabrillo

La vida es un largo sendero lleno de obstáculos que tenemos que superar, nadie sabe cómo vamos a acabar pero si como empezamos.

Me veo andando por un camino oscuro, tenebroso... donde no consigo ver más que mis manos temblorosas intentando percibir algún objeto que me indique dónde estoy.

Veo una niña llorando sentada acurrucada en el suelo, me acerco, le pregunto qué le pasa. Ella me responde entre sollozos que se ha perdido, que no encuentra el camino, que la han abandonado...

La cojo entre mis brazos y la consuelo -No llores más- era una frase corriente pero cargada de sentimientos. Empiezo a hablar con ella sobre su vida; he venido con mis padres andando por una carretera en ella había mucha gente, mi padre me agarró de la mano para que no me perdiese, pero con cada problema que había mis padres me adelantaban hasta que acabé sola en este lugar frío.

¿Por qué no vamos a buscar a tus padres? Le agarré la mano y nos adentramos en la oscuridad.

Durante el viaje nos sentimos cansados pero nos apoyábamos una a la otra y conseguimos avanzar, lloramos juntas con la muerte de un zorro el cual estaba abandonado, intentamos subir las montañas que había en el camino pero siempre nos caíamos. Parecía que nunca más íbamos a llegar al final.

De repente una gran masa de personas se peleaba por subir esa montaña, se empujaban, se golpeaba... La niña se agarró a mi pierna para no ser arrollada y me dijo:

- Vivimos en un mundo donde todos llevamos una venda en los ojos, avanzamos y avanzamos sin tener tiempo ni para mirar atrás. Quizá algún día se les caiga esa venda y observen a su alrededor la gente que sufre y llora.

En un principio no entendía nada de lo que me decía, esa niña siempre tan sola, tan pensativa... al final vi que en la montaña había un túnel, lo atravesé subí las escaleras que parecían interminables, me quería rendir.

Con su dulce voz me contó - nunca te rindas ni te arrepientas de hacer algo porque la vida sólo pasa una vez; yo no era así, siempre decías que crearías tu propio camino sin obstáculos, que fuese lo difícil que fuese te levantarías y no pararías hasta conseguirlo, ¿por qué has cambiado? – Yo me quedé sin palabras, ¿quién era esa niña?, un sentimiento de desconfianza recorrió toda mi mente pero algo en mi corazón decía que no era peligrosa.

La gente cambia, todos incluso tus padres, cuando eres pequeña te quieren y te abrazan pero cuando te haces mayor se olvidan de ti. Te abandonan. Ella con su cuerpo pequeño me gritó - mentira – de repente escuche que gritaban “Bea” reconocí de inmediato la voz de mis padres. La niña gritó – aquí- ellos vinieron corriendo y me abrazaron a mí no a la niña que estaba a mi lado.

Dentro de mí cabeza una voz me dijo - ¿Ves como tus padres nunca te abandonan? ¡Me estaban buscando!

Me desperté y lo comprendí todo, esa niña era “yo”. Lloraba porque estaba sola, perdida, me sentía abandonada pero era “yo” la que no quería que me encontrasen.